

El libro de Daniel - Número siete

Siete reyes

Jeff Pippenger

2023-12-02

Los siete truenos representan la historia desde 1798 hasta el 22 de octubre de 1844. Esa historia fue tipificada por los últimos siete reyes del reino de Judá, desde Manasés en 677 a. C. hasta Sedequías en 586 a. C.

En las líneas sagradas de reforma, una característica de la investidura de poder del primer ángel es un símbolo que identifica algo de alcance mundial. El 11 de agosto de 1840, el mensaje del primer ángel fue investido de poder y luego fue llevado a cada puesto misionero del mundo.

"El movimiento del advenimiento de 1840-44 fue una gloriosa manifestación del poder de Dios; el mensaje del primer ángel fue llevado a cada puesto misionero del mundo." El Gran Conflicto, 611.

En ese momento, proféticamente, el ángel de Apocalipsis 10 descendió y colocó un pie sobre la tierra y el otro sobre el mar. La hermana White identificó eso como un símbolo del alcance mundial del mensaje.

La posición del ángel, con un pie sobre el mar y el otro sobre la tierra, significa el amplio alcance de la proclamación del mensaje. Cruzará las vastas aguas y será proclamado en otros países, incluso en todo el mundo. El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, tomo 7, 971.

La proclamación del primer decreto de Cyrus fue un decreto mundial.

En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del Señor por boca de Jeremías, el Señor despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, e hizo proclamar por todo su reino, y también lo puso por escrito, diciendo: Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá. ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Su Dios sea con él, y suba a Jerusalén, que está en Judá, y edifique la casa del Señor, Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado en cualquier lugar donde resida, que los hombres del lugar le ayuden con plata y oro, con bienes y con ganado, además de las ofrendas voluntarias para la casa de Dios que está en Jerusalén. Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y los levitas, con todos aquellos cuyo espíritu Dios había despertado, para subir a edificar la casa del Señor que está en Jerusalén. Esdras 1:1-4.

Así como el primer ángel fue llevado a cada estación misionera del mundo el 11 de agosto de 1840, Ciro se identifica como el rey de "todos los reinos de la tierra" al proclamar el primer decreto. El descenso del ángel de Apocalipsis diez, el ángel que la hermana White identifica como "nada menos que Jesucristo", posee las mismas características proféticas que el poderoso ángel de

Apocalipsis dieciocho. La hermana White señala que el propósito del primer ángel fue el mismo que el propósito del ángel de Apocalipsis dieciocho.

"Jesús encargó a un poderoso ángel que descendiera y advirtiera a los habitantes de la tierra que se prepararan para su segunda venida. Cuando el ángel salió de la presencia de Jesús en el cielo, una luz sumamente brillante y gloriosa le precedía. Se me dijo que su misión era iluminar la tierra con su gloria y advertir al hombre acerca de la ira venidera de Dios." Primeros Escritos, 245.

El fortalecimiento del primer ángel es un símbolo que subraya un alcance mundial. El primer mensaje en tiempos de Cristo recibió poder en el bautismo de Cristo. Las Escrituras indican que todo Israel salió al desierto para escuchar el mensaje de Juan.

Entonces acudían a él de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. Mateo 3:5, 6.

El ministerio de Cristo estaba dirigido al antiguo Israel y, en ese sentido profético, todo el mundo fue atraído al Jordán, el lugar del bautismo de Cristo. Sin embargo, el rito del bautismo, y lo que representó cuando Cristo fue bautizado, estaban dirigidos a todo el mundo.

El nombre Jehoiakim significa "Dios se levantará", y en el bautismo de Cristo, cuando Juan sacó a Cristo del agua, el emblema de "levantarse" de un sepulcro acuático se convirtió en un elemento de ese empoderamiento. En los primeros cuatro versículos de Esdras que ya hemos citado, el versículo cinco identifica la respuesta de los que oyeron el decreto con las palabras: "Entonces se levantaron los principales de los padres de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes, y los levitas, con todos aquellos cuyo espíritu Dios había levantado, para subir a edificar la casa del Señor que está en Jerusalén." Cuando el primer mensaje es empoderado, hay un levantarse, tal como lo representa el nombre de Jehoiakim.

El 11 de septiembre de 2001, el primer mensaje del poderoso movimiento del tercer ángel fue fortalecido, como lo tipificó el fortalecimiento del primer mensaje del poderoso movimiento del primer ángel. La hermana White comenta sobre la destrucción de las Torres Gemelas en esa fecha.

“¿Ahora corre la versión de que yo he declarado que Nueva York ha de ser barrida por una ola de marea? Esto jamás lo he dicho. He dicho, al contemplar los grandes edificios que allí se levantan, piso tras piso: ‘¿Qué escenas terribles tendrán lugar cuando el Señor se levante para sacudir terriblemente la tierra! Entonces se cumplirán las palabras de Apocalipsis 18:1–3’. Todo el capítulo dieciocho de Apocalipsis es una advertencia de lo que ha de venir sobre la tierra. Pero no tengo luz en particular con respecto a lo que sobrevendrá a Nueva York; solo sé que un día los grandes edificios de allí serán derribados por el trastorno y vuelco obrados por el poder de Dios. Por la luz que se me ha dado, sé que la destrucción está en el mundo. Una palabra del Señor, un toque de su gran poder, y estas colosales estructuras caerán. Tendrán lugar escenas cuyo carácter pavoroso no podemos imaginar.” Review and Herald, 5 de julio de 1906.

En el empoderamiento del primer mensaje en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil, el Señor "se levantó" para "sacudir terriblemente la tierra". El nombre de Joacim simboliza el empoderamiento del primer mensaje. El 11 de agosto de 1840, el Señor se levantó de su trono y descendió a la tierra y se puso de pie sobre la tierra y el mar. Con el primer decreto de Ciro, los fieles se levantaron. Joacim es un símbolo no simplemente de la llegada del primer ángel, sino que también representa el empoderamiento del primer ángel.

Joacim representa al primero de los últimos tres reyes, pero también representa al quinto de los siete reyes que condujeron a la destrucción de Jerusalén. Los nombres de esos siete reyes son muy informativos. Esos siete reyes fueron Manasés, Amón, Josías, Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías.

En la historia de los milleritas, Manasés representa el tiempo del fin, en 1798. Manasés significa "que hace olvidar", y es en 1798 cuando la ramera de Tiro es olvidada durante setenta años. Manasés fue uno de los reyes más malvados y posee características proféticas que deberían considerarse.

Los últimos siete reyes de Judá representan la historia de los siete truenos desde 1798 hasta el 22 de octubre de 1844. Manasés fue el primero de los siete reyes y, como primer rey de siete, prefiguró a Sedequías, el último de los siete reyes. Jesús siempre identifica el fin con el principio. Sedequías, el último de los siete, fue llevado a la esclavitud del cautiverio babilónico. El primer rey de esos siete últimos reyes también fue llevado al cautiverio babilónico, prefigurando el traslado del último rey al cautiverio babilónico.

Y el Señor habló a Manasés y a su pueblo, pero no quisieron escuchar. Por lo cual el Señor hizo venir contra ellos a los capitanes del ejército del rey de Asiria, que apresaron a Manasés entre los espinos, lo ataron con grilletes y lo llevaron a Babilonia. Y cuando estaba en aflicción, suplicó al Señor su Dios y se humilló grandemente delante del Dios de sus padres, y oró a él; y él fue propicio a su ruego, escuchó su súplica y lo trajo de nuevo a Jerusalén, a su reino. Entonces Manasés reconoció que el Señor era Dios. 2 Crónicas 33:10-13.

La experiencia de Manasés al reconocer que el Señor era Dios se cumplió al ser expulsado de su reino y luego restaurado a su reino. Nabucodonosor, al igual que Manasés, llegó a conocer al Señor cuando fue expulsado de su reino y posteriormente restaurado.

Y al cabo de los días, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y mi entendimiento volvió a mí; y bendije al Altísimo, y alabé y honré al que vive para siempre, cuyo dominio es dominio eterno, y su reino es de generación en generación. Y todos los habitantes de la tierra son tenidos por nada; él hace según su voluntad con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra; y no hay quien detenga su mano ni le diga: ¿Qué haces? En el mismo tiempo me volvió mi razón; y para la gloria de mi reino, mi majestad y mi esplendor volvieron a mí; mis consejeros y mis grandes me buscaron; fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y honro al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos, justicia; y puede humillar a los que andan con soberbia. Daniel 4:34-37.

La experiencia de Manasés se cumplió en Nabucodonosor. Manasés representa el "tiempo del fin" en la historia de los tres últimos reyes de Judá y la llegada de la profecía de los setenta años de cautiverio. Nabucodonosor representa el "tiempo del fin" en la historia de los tres decretos, así como 1798 fue el "tiempo del fin" en la historia de los siete truenos. En los versículos recién citados, a Nabucodonosor le volvió el entendimiento al "fin de los días". El "fin de los días" también se menciona en Daniel capítulo doce.

Pero tú, sigue tu camino hasta el fin; porque reposarás, y te levantarás en tu heredad al fin de los días. Daniel 12:13.

El "fin de los días" en el capítulo doce de Daniel es el "tiempo del fin", porque a Daniel se le dijo que fuera "hasta que llegue el fin". En ese tiempo Daniel "estaría en su suerte". "Estar en su suerte" significa cumplir su propósito, lo cual Daniel hizo cuando su libro fue desellado al fin de los días, que es el "tiempo del fin". En ese tiempo habría un "aumento del conocimiento" que los sabios entenderían. Al final de los días de Nabucodonosor, su "entendimiento" volvió a él.

"Cuando Dios le da a un hombre una obra especial que hacer, debe mantenerse en su puesto y lugar como lo hizo Daniel, listo para responder al llamado de Dios, listo para cumplir Su propósito." Manuscript Releases, volumen 6, 108.

Manasés representa el "tiempo del fin" en la historia de los tres últimos reyes de Judá; Nabucodonosor representa el "tiempo del fin" en los tres decretos. A Manasés le sucedió su hijo Amón.

Amon significa "entrenamiento" y representa el período de tiempo en que hubo un "aumento del conocimiento" que entrenaría a los "sabios" en el mensaje que fue desellado. Luego, a Amon le sucedió Josiah, el único rey de los siete que tiene una historia profética bastante buena, aunque complicada.

Josías significa «el fundamento de Dios», y representa el establecimiento de las verdades que habían sido deselladas en el «tiempo del fin». El aumento del conocimiento que estaba representado por Amón fue reunido por William Miller, mediante la guía de Gabriel y de otros santos ángeles. La obra de Miller está representada por el nombre Josías, pues él estableció los fundamentos del movimiento. Hay mucho más que señalar acerca de Josías, pero pasaremos a su hijo Joacaz.

Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar; y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías, de Libna. E hizo lo malo ante los ojos del Señor, conforme a todo lo que habían hecho sus padres. Y el faraón Neco lo puso en cadenas en Riblá, en la tierra de Hamat, para que no reinara en Jerusalén; e impuso al país un tributo de cien talentos de plata y un talento de oro. Y el faraón Neco hizo rey a Eliaquim, hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le cambió el nombre por Joacim, y llevó a Joacaz a Egipto, donde murió. 2 Reyes 23:31-34.

Jehoahaz significa "Jehová ha tomado", y fue apresado por Pharaohnecho. Jehoahaz, hijo de Josiah, fue apresado por Pharaohnechoh y reemplazado por su hermano Eliakim, que significa el

"Dios de levantar". Pharaohnechoh entonces cambió el nombre de Eliakim a Jehoiakim, que significa "Dios se levantará". El cambio de un nombre es un símbolo de una relación de pacto, y en el empoderamiento del primer mensaje, Dios entra en pacto con un pueblo, al mismo tiempo que pasa por alto a un antiguo pueblo del pacto.

El 11 de agosto de 1840, el Imperio Otomano, que había estado representado por cuatro vientos que fueron desatados durante trescientos noventa y un años y quince días, fue restringido, o, como significa Jehoahaz, "apresado". Al mismo tiempo, Eliakim fue hecho rey y su nombre fue cambiado a Jehoiakim, que significa "Dios se levantará". A Jehoiakim le sucedió su hijo Jehoiachin, quien tiene tres nombres en las Escrituras.

El nombre Jehoiachin significa "el Señor levantará y establecerá". Era hijo de Jehoiakim y marca la llegada del segundo ángel en la primavera de 1844, cuando Dios "levantó y estableció" el nuevo y verdadero cuerno protestante. El mensaje del segundo ángel fue fortalecido por el mensaje del Grito de Medianoche, y Jeconiah y Coniah significan "Dios establecerá". Los tres nombres, cada uno con el mismo significado, representan la unión del Grito de Medianoche con el mensaje del segundo ángel. Es en el derramamiento final del Espíritu Santo durante el Clamor Fuerte cuando los ciento cuarenta y cuatro mil son sellados. El sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil fue tipificado en el Grito de Medianoche del movimiento milerita, y Jehoiachin, también llamado Jeconiah y Coniah, es un símbolo del sellamiento.

Vivo yo, dice el Señor, que aunque Coniah, hijo de Jehoiakim, rey de Judá, fuese el anillo de sello en mi mano derecha, de allí te arrancarías; y te entregaré en manos de los que buscan tu vida, y en manos de aquellos cuyo rostro temes, en manos de Nebuchadrezzar, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos. Y te arrojaré a ti, y a tu madre que te dio a luz, a otra tierra, donde no nacisteis; y allí moriréis. Pero a la tierra a la cual desean volver, no volverán allá. ¿Es este hombre Coniah un ídolo despreciado y quebrado? ¿Es una vasija en la cual no hay complacencia? ¿Por qué han sido arrojados, él y su simiente, y echados en una tierra que no conocen? Oh tierra, tierra, tierra, oye la palabra del Señor. Jeremías 22:24-29.

Jehoiachin, Jeconiah y Coniah representan el tiempo del sellamiento, cuando al segundo ángel se le une el mensaje del Clamor de Medianoche. Él representa el tiempo del sellamiento de los insensatos. El rey malvado representa a las vírgenes laodicenses insensatas que, en el tiempo del sellamiento, están destinadas a recibir la marca de la bestia, pues son para siempre vomitadas de la boca del Señor.

El anillo de sello en la diestra de Dios es Su sello, y aquellos que son vomitados de la boca del Señor durante el sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil se contrastan con Zorobabel, el hombre que tenía la plomada de los "siete tiempos" en su mano.

Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo sacudiré los cielos y la tierra; y derribaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de los gentiles; y volcaré los carros y a los que van en ellos; y los caballos y sus jinetes caerán, cada uno por la espada de su hermano. En aquel día, dice el Señor de los Ejércitos, te tomaré a ti, oh Zorobabel, mi siervo, hijo de Sealtiel, dice el Señor, y te pondré como anillo de sello; porque te he escogido, dice el Señor de

los Ejércitos. Hageo 2:21-23.

La "piedra de tropiezo" que son los "siete tiempos" es la "plomada" en la mano de Zorobabel, y él es representado como el "anillo de sello" que Dios emplea para sellar a los ciento cuarenta y cuatro mil. El anillo de sello, o la "señal", se coloca sobre aquellos que "gimen y claman" por las abominaciones que se cometen en Jerusalén. El gemir y clamar identifica la experiencia de los que son sellados, y el señalamiento y el clamor constituyen el símbolo de su respuesta interna al remedio de los "siete tiempos". Es confesión por sus pecados y por los pecados de sus padres. Es el reconocimiento de que no han estado caminando con Dios y de que Dios no ha estado caminando con ellos desde la decepción del 18 de julio de 2020. Es la prueba que se reprobó en 1863, durante el período en que Filadelfia estaba en transición hacia Laodicea. Tipificó el período en que aquellos representados por Conías quedan para siempre establecidos como vírgenes laodicenses necias, y aquellos representados por Zorobabel quedan para siempre establecidos como vírgenes filadelfianas sabias.

A Jehoichin le siguió Zedekiah, el último de los siete reyes. Así como Manasseh representó 1798 y el "tiempo del fin", Zedekiah debe representar el 22 de octubre de 1844, cuando la visión "hablaría y no mentiría". Zedekiah es un nombre formado por la combinación de dos palabras hebreas. Una de ellas es "Jehová", y se combina con la palabra que se traduce en Daniel, capítulo ocho, versículo catorce, como "limpiado". Zedekiah significa la limpieza del templo de Dios, que comenzó el 22 de octubre de 1844.

Los últimos siete reyes de Judá representan la historia progresiva de 1798 al 22 de octubre de 1844. Jehoiakim es el símbolo del 11 de agosto de 1840, que a su vez representa el 11 de septiembre de 2001. Él es un símbolo del empoderamiento del mensaje del primer ángel, y se le presenta en el primer versículo del capítulo uno de Daniel. Así, el marco y el contexto del capítulo uno de Daniel es el empoderamiento del mensaje del primer ángel, tal como se representa en el capítulo diez de Apocalipsis. En Apocalipsis capítulo diez, Cristo descendió con un librito en su mano que a Juan se le ordenó comer. Por eso la primera prueba en el libro de Daniel tiene que ver con comer.

Continuaremos con estos temas en el próximo artículo.

Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus entrañas con este rollo que te doy. Entonces lo comí, y fue en mi boca dulce como miel. Ezequiel 3:3.